



"Los domingos matan más hombres que las bombas". Dirección: Jesús Cracio (1996). (Foto: Toni Reis).

El teatro es lo que no debería de ser

AUTOENTREVISTA

Por Jesús Cracio

Director de escena

Qué opinas sobre el teatro contemporáneo español de la última década?

«Creo que como movimiento o tendencia generalizada no existe. Podemos hablar de algunos núcleos o individualidades que han realizado montajes actuales o incluso vanguardistas pero la tendencia conservadora de este país conservador te obliga a entrar en la maquinaria de hacer teatro como churros, teatro para vender, lo que entiendo por teatro de telarañas. Passolini decía en su *Manifiesto por un Teatro Nuevo* una frase que me zumba continuamente en la cabeza: «El teatro es lo que no debería ser».

¿Y eso cómo se come?

«Yo entiendo el teatro como un arma, como una herramienta lúdica del pensamiento, y eso, dadas las condiciones del mundo capitalista y consumista en el que cada día nos vemos más inmersos, no interesa al Estado. No niego el teatro academicista, ni el clásico, ni los vodeviles, pero sí exigiría una mayor ayuda y atención al teatro experimental, que en definitiva es la espita que abre al teatro contemporáneo.»

Entonces, ¿opinas que este tipo de teatro no ha tenido la ayuda necesaria por parte del Estado?

«Efectivamente. Hay dos claros y concretos ejemplos (entre otros muchos). Durante esta década han existido dos instituciones estatales (Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas y el Instituto de la Juventud) que trabajaba específicamente en este campo, a la búsqueda y formación de nuevos creadores. Pues bien, nos han puesto el pastel en la boca y nos lo han quitado. Después de 10 años de intenso trabajo de rastreo de estos dos centros y cuando empezaban a germinar los frutos (UR, Jáca-ra, Sergi Belbel, Rodrigo García...), nos

dan un portazo en la boca y los cierran. Toda una generación que creció y creó bajo la idea de una nueva tendencia escénica, se han quedado huérfanos de ayudas.»

Bueno, pero aún sigue habiendo subvenciones ¿no?

«Seamos claros. Las subvenciones, en su 90% van a parar a espectáculos obvios, a gente que seguramente no necesitan ayudas porque el trabajo que realizan ya está vendido. Hay que ayudar a los montajes no obvios. ¿Qué ayudas reciben las diez o doce salas alternativas que hay en Madrid? Los trabajos de estas salas, con todos sus errores, (en el error es donde se aprende, no en el acierto), son lo que más se acercan a mi idea del teatro contemporáneo. Pues bien, sumadas todas estas ayudas estoy seguro que no llegarían al coste global de cualquier montaje pomposo de la Administración o similar. Es como si en música se subvencionara a *El Último de la Fila* o a Víctor Manuel. Ellos no necesitan ayudas para crear y vender.»

Parece ser que se desprende de tus palabras que el teatro experimental o el contemporáneo, no vende.

«Creo que es una creencia equivocada. La experimentación no excluye la rentabilidad. Y a hechos concretos me remito: Ur, que sí creo que hace un teatro contemporáneo, realiza alrededor de doscientas funciones al año. Mi último montaje, *Los Domingos matan más hombres que las bombas*, que tuvo un coste total de producción de ochocientas mil pesetas, lleva recaudados en cuatro meses en Madrid, Barcelona y gira por España, más de diez millones de pesetas. Eso demuestra que el público está deseando ver montajes actuales y que les toquen las membranas.»

Según tu opinión, el teatro contemporáneo español casi no existe pero en el cine sí parece ser que hay una eclosión.

«El cine está recibiendo del estado y de los medios de comunicación una ayuda y atención que no tiene nada que ver con la que se presta al teatro. El Ministerio de Cultura ha hecho una clara apuesta por los nuevos realizadores y ya vemos los éxitos de crítica y público que están obteniendo y no sólo en España. Y hablando de los medios de comunicación, no hay más que encender el televisor o abrir cualquier revista, dominical o periódico para leer páginas enteras promocionando películas o jóvenes actores que acaban de saltar a la palestra. Y eso se nota. El público está más sensibilizado con el cine que con el teatro. Para encontrar un programa de televisión o una reseña sobre teatro tienes que buscar con lupa. Creo que hay una cosa importantísima y necesaria: hacer una campaña orquestada para difundir el teatro. Quién debe de hacer esta campaña, no lo sé. Pero creo que los profesionales del teatro debemos de apretar las tuercas a quien corresponda (supongo que a la Administración) para que se ocupen más del hecho teatral.»

Los cambios políticos que posiblemente van a ocurrir en estos días ¿crees que van a tener repercusión en el teatro?

«No creo en los que vienen, ni en los que van a venir. El teatro es el arte más político que existe. Y eso ya lo saben los gobernantes. A ellos sólo les interesa el teatro cortesano, palaciego. El «otro» teatro, el que yo entiendo por teatro contemporáneo, sólo nacerá de ciertos grupos o individualidades sensibilizados y críticos con los tiempos que corren. Y cada vez son menos los profesionales comprometidos con su época. El mundo y la sociedad en que vivimos no invita a ello.»

Parece ser que tienes una visión muy pesimista ¿no?

«No. Para nada. Yo me considero un optimista bien informado.»

(28-02-96)